

todo francés tuviera el domingo una gallina para el puchero. ¡Oh rey sin igual, que desde las alturas de la monarquía absoluta, donde los hombres ya son dioses, se preocupaba de la olla del pobre, con su trocito de gallina!

• •

Apreciamos en el doctor Quiñones las cualidades que todos le conocen, salvo aquellos, tal vez, a quienes ciega la iracundia política: hombre trabajador, metódico, ecuánime, experto en los asuntos públicos, fácil para olvidar agravios, perseverante, difícil de que le influencien ni desvíen, buen conocedor de los hombres que forman el medio ambiente directivo. Con estas cualidades, sin duda que puede hacer un buen gobierno, y hasta muy bueno si encuentra en el país cooperación desinteresada, paciente y discreta.

Pero creemos que esa cooperación —no de un grupo ni de una clase social, que no sería suficiente, sino de la mayoría de los salvadoreños— tendrá que ser suscitada y alentada por él. Viniendo al Poder en momentos en que hay tanto enojo, tanta división, tanto deseo de obstaculizar, es bien comprensible que el rival victorioso haga un esfuerzo grande para establecer la concordia, y porque si la concordia no se establece, el país irá de mal en peor. «Todo reino que se divide, perecerá», insiste el Evangelio; y es de temerse que nosotros estemos llegando a ese punto extremo en que la división se precipita en la ruina.

Pero como nuestras discordias y enconos nacieron y se nutren, principalmente, de la falta de pan, de la dificultad para sobrellevar la vida en condiciones tolerables, es de toda lógica deducir que lo primero, lo urgente y excluyente, será retrotraer la vida de los salvadoreños a sus condiciones normales: a una situación en que todos los hombres de buena voluntad puedan estar seguros de que el pan no ha de faltarle al que trabaje. «El trabajo merece su alimento», añade el Evangelio, y ningún sistema de economía ni de política servirán, si no se conforman estrictamente con esa primaria y absoluta verdad.

Se trata, sin duda, de una muy difícil empresa: restablecer la normalidad del vivir, usando remedios que no vayan luego a ser causa de otra más grande enfermedad, y declaramos desde luego, que si la conspiración y el motín continúan siendo una industria o un deporte, la empresa de restablecer la normalidad no se podrá cumplir sino por milagro.

Mas, por extrema que sea la dificultad, siempre vendremos a parar en que es absolutamente necesario resol-

verla: Es una urgencia que ya no admite espera.

En la vida, lo que principalmente se necesita para resolver toda dificultad es un *Hombre*. El éxito, en todo negocio y problema y crisis, depende, especialmente, del hombre a quien se confíe su resolución. Es cuestión de *saber*.

¿El nuevo Presidente sabrá? Nuestra creencia dice *sí*. Nuestro concepto del hombre que entra ahora al Go-
no, dice con tranquila confianza *sí*; a *condición de que empeñe en ello Toda su voluntad*.

Si no hay pan, no hay concordia; si no hay concordia, no habrá coope-

ración, ni buena voluntad, ni tolerancia, ni sosiego; sino que la inconformidad, creciendo, llegará a la exasperación, y con ésta a lo peor.

Mas si hubiere pan, los oídos escucharán como una música las palabras conciliadoras, y todos, recíproca y fraternalmente, acabaremos, entre sonrisas, perdonándonos nuestras deudas, y El Salvador será lo que puede y debe ser un país como éste, donde todo, hasta el nombre, está hecho para *salvar* y para *unir*.

ALBERTO MASFERRER

(El Día, San Salvador).

Hemos recibido

París, a 19 de marzo de 1923.

Muy distinguido Sr. y compañero,

Por el correo de hoy envío a los diarios de Managua la carta adjunta cuya inserción le agradeceré cordialmente. Me deben esta amistosa reparación cuantos han publicado sin comentarios un telegrama de Nicaragua según el cual el padre adoptivo

En lo sucesivo—señores agentes y suscriptores de provincias—sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal*; que sin ello suelen perderse.

El costo del certificado, o del giro, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

de Rubén Darío Sánchez me acusaba de estar explotando la memoria del egregio maestro.

Su devotísimo,

V. GARCÍA CALDERÓN

Muy señor mío y distinguido compañero,

«Calumniad, que algo queda», según decía Voltaire. Solo obedeciendo a repetidas instancias de mis amigos, vengo a desmentir las calumnias de un arriero y de una cocinera. El arriero es aquel padre adoptivo de Rubén Darío Sánchez a quien no quise recibir en Madrid porque pretendía exhibir en las ferias de América al hijo del poeta. «Ganaríamos la mar de pesetas», aseguraba el malandrín. La cocinera es la infeliz esposa putativa de mi maestro, aquella «Princesa Paca» a quien alguna vez tuve que devolverle una carta escribiendo en ella la palabra de Cambronne... Los malandrines que no comprenden mi quijotesca devoción por Rubén Darío, se vengan propagando la infamia de que pretendo explotar su memoria. Pero como esa canalla andariega lo ignora

Quien habla de la	CERVECERIA TRAUBE	se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.
Su larga <i>experiencia</i> la coloca al nivel de las fábricas análogas <i>más adelantadas</i> del mundo.		
Posee una planta completa: más de <i>cuatro manzanas</i> ocupa, en las que caben todas sus dependencias:		
CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.		
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.		
FABRICA		
CERVEZAS		ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.		SIROPHES
REFRESCOS		Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-		
Prepara también <i>agua gaseosa</i> de superiores condiciones digestivas.		
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.		
SAN JOSE		COSTA RICA